

LA NUEVA ESTRATEGIA MARÍTIMA DE LOS ESTADOS UNIDOS

Santiago ACOSTA ORTEGA



OS primeros años del nuevo siglo han visto en los Estados Unidos una proliferación casi inabarcable de documentos estratégicos a todos los niveles, resultado de la adaptación del planteamiento estratégico americano al nuevo entorno global. En ese sentido, los atentados del 11 de septiembre de 2001, que representaron una sacudida mundial, no hicieron sin embargo más que confirmar e impulsar un cambio en la concepción estratégica estadounidense que ya había comenzado diez años antes con el final de la Guerra Fría. Apenas 20 días después de los atentados, el secretario de Defensa publicó el informe sobre la nueva Revisión Cuatrienal de la Defensa (QDR). Finalizada bastante antes de la fecha fatídica, no se creyó en ese momento que fuese necesario añadir nada, ya que en realidad los atentados venían a confirmar la dirección estratégica y los principios de planeamiento a que la QDR había llegado en sus conclusiones.

Éste y otros documentos aparecidos desde entonces establecen conceptos que, aunque nuevos, ya nos resultan familiares: el planeamiento por capacidades, la «amenaza inminente» como legitimador del uso de la fuerza, la acción preventiva, la aparición de actores no estatales como generadores de amenazas o la declaración de Guerra Global contra el Terrorismo (GWOT por sus siglas en inglés).

En el ámbito naval, o mejor marítimo, esta adaptación ha tenido su última plasmación en el documento *A Cooperative Strategy for the 21st Century*, firmado en octubre de 2007 por el almirante jefe de Operaciones Navales de la Marina de los Estados Unidos (USN) y los comandantes del Cuerpo de Infantería de Marina (USMC) y de la Guardia Costera (USCG).

Evolución de la estrategia marítima estadounidense (*Sea Power 21*)

En octubre de 2002, el almirante Vernon Clark, jefe de Operaciones Navales (*chief of Naval Operations*, CNO), publicaba en el *USNI Proceedings Sea Power 21* su visión de cómo debía organizarse y transformarse la USN para hacer frente a los retos del nuevo siglo. Esta visión pasaba de la *Maritime Strategy* de 1986, centrada en la guerra en alta mar, a través del énfasis en las operaciones litorales de *...from the Sea* (1992) y *Forward... from the Sea* (1994), a una visión mucho más amplia de la estrategia en la que las Fuerzas Navales estarían completamente integradas en las futuras operaciones globales conjuntas contra los riesgos regionales y transnacionales.

Se detallaban cuatro grupos de capacidades navales fundamentales (*naval capability pillars*): *Sea Strike*, la capacidad de proyectar poder desde el mar de forma precisa y persistente; *Sea Shield*, capacidad de asegurar la propia defensa por todo el mundo; *Sea Basing*, para mejorar la independencia operacional y el apoyo a la fuerza conjunta, y por último, como elemento posibilitador, la *Force Net*, la integración de combatientes, redes, mando y control, plataformas y armas en una fuerza de combate completamente integrada (visión naval de la *Network-Centric Warfare*). El almirante Clark diseñaba



La fragata española *Juan de Borbón* integrada en el grupo de combate de un portaaviones de la Armada de los Estados Unidos.



USS *Michigan* (SSBN 727), de la clase *Ohio*.

también a grandes rasgos una nueva estructura de fuerzas más flexible, compuesta por grupos de combate de portaaviones, con todas las capacidades operativas, que serían el núcleo principal de la capacidad de combate de la USN; *expeditionary strike groups*, compuestos de los grupos anfibios a los que se añadirían unidades de superficie de combate y submarinos; grupos de superficie antimisiles; submarinos *Trident* modificados para proporcionar capacidad de proyección mediante inserción de fuerzas de operaciones especiales y misiles de crucero, y una fuerza de apoyo logístico capaz de proporcionarlo a una fuerza como la descrita dispersa por todo el mundo.

También en octubre de 2002 se publicaba el *Naval Power 21*, documento de la USN y el USMC que proporcionaba la visión conjunta de ambos partiendo de la base del *Sea Power 21* por parte de la USN, y del *Marine Corps Strategy 21* por parte del USMC. En él se afirmaba que la USN y el USMC «existen para controlar los mares, asegurar el acceso y proyectar poder más allá del mar, para influir en los acontecimientos e impulsar los intereses americanos a través de todo el espectro de operaciones militares. Y sobre todo, defendemos el territorio nacional, tanto a través de nuestras acciones en ultramar como por nuestro esfuerzo en nuestro territorio».

La Estrategia Nacional para la Seguridad Marítima (*National Strategy for Maritime Security*)

Más allá de la estrategia puramente militar, el presidente emitía en diciembre de 2004 una Directiva Presidencial de Seguridad Nacional en la que se establecía la política de Estados Unidos, las líneas de acción y los puntos a implementar para mejorar la seguridad nacional y la seguridad del territorio nacional protegiendo los intereses marítimos estadounidenses.

Según esta directiva, los Estados Unidos deberían trabajar, en conjunción con amigos y aliados, y en colaboración con el sector privado, para asegurar que todas las actividades legales en el ámbito marítimo estuviesen protegidas y a salvo de cualquier tipo de ataques, ya que dichas actividades son críticas para la estabilidad económica global y el crecimiento y vitales para la seguridad nacional.

Así, los Estados Unidos tomarían todas las acciones adecuadas, dentro de la legalidad, para:

- Impedir ataques terroristas.
- Mejorar la seguridad nacional protegiendo centros de población, infraestructuras y puertos.
- Asegurar una rápida recuperación y respuesta a ataques procedentes del ámbito marítimo.
- Maximizar la alerta y vigilancia en el ámbito marítimo.
- Mejorar las relaciones internacionales y promover la integración de los aliados, así como de colaboradores del sector privado en un marco mejorado de seguridad marítima internacional.
- Asegurar una coordinación fluida de las autoridades con responsabilidad en este ámbito de todas las agencias y departamentos federales.

La Directiva ordenaba al secretario de Defensa y al de Seguridad Nacional que elaborasen conjuntamente una propuesta de Estrategia Nacional para la Seguridad Marítima, estrategia que fue presentada y promulgada en 2005. En ella se delimitaban las amenazas a la seguridad marítima, clasificándolas según su fuente en amenazas provenientes de Estados, amenazas terroristas, crímenes y piratería, destrucción del medio ambiente e inmigración ilegal por vía marítima.

Frente a ellas, se fijaban cuatro grandes objetivos estratégicos: impedir las acciones terroristas o criminales, proteger los centros de población e infraestructuras del entorno marítimo, minimizar los daños y recuperarse rápidamente de ellos, en su caso, y salvaguardar los océanos y sus recursos.

Por último, para la consecución de estos objetivos se definían cinco líneas de acción: mejorar la cooperación internacional, maximizar la alerta y vigilancia en el ámbito marítimo, asegurar las prácticas comerciales, establecer una

seguridad multidimensional y asegurar la continuidad del sistema de transporte marítimo.

Esta estrategia, redactada como se ha dicho por los departamentos de Defensa y de Seguridad Nacional, viene a ser la plasmación de cómo conseguir en el ámbito marítimo los objetivos marcados en la *National Strategy for Homeland Security* de 2002 (como ya se ha comentado, los últimos años han visto una proliferación casi inabarcable de estrategias de todo tipo en Estados Unidos). Pueden señalarse en ella tres principios fundamentales extraídos de otros documentos nacionales de seguridad:

- La libertad de los mares es una prioridad esencial, fundamental para ayudar al desarrollo del crecimiento económico mundial.
- El Gobierno debe defender el tráfico marítimo, dado que la economía estadounidense está indefectiblemente ligada a los océanos.
- Es preciso instituir un sistema multidimensional de seguridad marítima, que filtre e impida el paso a mercancías y personas indeseables.

La NSMS busca pues promover la estabilidad económica global, proteger las actividades marítimas legales e impedir las acciones ilegales en el ámbito marítimo, y establece que para ello es precisa la cooperación en el ámbito estatal (entre el Gobierno Federal y los de los diversos Estados, así como entre todos los departamentos y agencias federales), en el internacional (con amigos, aliados y organizaciones internacionales) y con el sector privado.

Explícitamente se reconoce que estos objetivos no pueden lograrse con la única participación de los Estados Unidos, sino que es necesaria una poderosa coalición de naciones respetuosas de la ley internacional. Dicha necesidad es reforzada por el hecho de que la mayor parte del ámbito marítimo está fuera de la jurisdicción de cualquier estado en particular, además de por la creciente interdependencia económica y globalización, en gran parte posible gracias al tráfico marítimo.

The 1000 Ship Navy

En septiembre de 2005, en el 17.º Simposio Internacional del Poder Marítimo, el nuevo CNO, almirante Michael Mullen, lanza por primera vez el concepto de una «Marina de 1.000 barcos». Esta Marina internacional estaría enfocada a garantizar el uso seguro de los mares para proporcionar el bienestar económico y la prosperidad de todas las naciones participantes en la economía global. Este concepto, particularmente importante en un momento en que la Marina norteamericana no llegaba a los 300 barcos, se complementaba con la *Global Partners Initiative*, enfocada al intercambio de información e inteligencia entre sus participantes.

La definición de Seguridad Marítima usada para argumentar estos conceptos era innovadora en el sentido de que definía como principal cometido de las Marinas del siglo XXI el combatir las amenazas que afectan a la economía globalizada. La amenaza principal a la que hacer frente ya no viene de otras marinas, sino de actividades tales como la piratería, el tráfico de drogas, la inmigración ilegal, interrupción del comercio, ataques al medio ambiente, proliferación de armas, etcétera.

El almirante Mullen insistía en esta idea en un artículo de enero de 2006 en el *Proceedings*, cuando decía que «es tiempo de elevar la discusión del Poder Marítimo. Durante demasiado tiempo y de demasiadas maneras, ésta ha tratado sobre batallas entre grandes barcos y sistemas de armas de alta tecnología. La vida ya no será nunca más tan simple»; y también en junio del mismo año, cuando afirmaba en el Naval War College, en el inicio del proceso de redacción de la Nueva Estrategia Marítima, que «donde la vieja Estrategia Marítima se centraba en el Control del Mar, la nueva debe reconocer que el nivel económico de todas las naciones crece, no cuando los mares son controlados por una, sino cuando éstos son seguros y libres para todas. Hoy la globalización de la economía mundial es verdaderamente un generador de esperanza para las generaciones venideras». Por primera vez, después de más de un siglo, la Marina de los Estados Unidos comenzaba a alejarse de las ideas de Mahan, aunque, al menos de momento, sólo sobre el papel.

En perfecta sintonía con la NSMS se afirma que vigilar los mares requiere mucha más capacidad de la que los Estados Unidos o cualquier otra nación está en condiciones de proporcionar, por lo que es precisa una combinación de cooperación nacional, internacional y con la industria privada para proporcionar las plataformas, el personal y los protocolos necesarios para garantizar la seguridad de los mares frente a las amenazas transnacionales.

El concepto, sin embargo, no es más que una propuesta hecha pública sin que se sepa cómo podría llegar a materializarse, o si sería una auténtica coalición con una estructura combinada de mando y control o una coalición de marinas con su propia estructura de mando y control operando individualmente pero de forma combinada. A pesar de las buenas palabras recibidas, el propio concepto tal y como está enunciado levanta recelos en algunos países por temor a que pueda representar una pérdida de soberanía (a pesar de que no es ésa en absoluto la intención con que se formuló).

La Nueva Estrategia Marítima

En junio de 2006, el CNO iniciaba el proceso para redactar una nueva Estrategia Marítima que describiese cómo habrían de estructurarse y utilizarse las fuerzas marítimas de la nación para asegurar la libertad y seguridad de los mares durante la próxima década.

No se trataba de actualizar un documento ya existente, sino de proporcionar una guía a la USN para desenvolverse en un entorno completamente nuevo y globalmente interconectado como nunca había existido en el pasado.

Dado que la anterior Estrategia Marítima databa de 1986, la redacción de una estrategia que asumiese la nueva situación surgida tras el 11S, adaptada a todo lo expresado en la ingente cantidad de documentos de estrategia en todos los ámbitos, parecía claramente necesaria.

Esta nueva estrategia debería responder a la pregunta básica de «¿para qué sirve la Armada?»; uno de sus objetivos, pues, era establecer y facilitar la comprensión pública del papel que el Poder Marítimo debe jugar en nuestra época, y demostrar el vínculo entre las fuerzas navales y la defensa del modo de vida americano.

Además de esto, por supuesto, había una serie de puntos ineludibles que debían contestarse y que el almirante Mullen señaló a los redactores de la nueva estrategia: adaptar la USN a las necesidades del país en una era de hiperglobalización, enfrentarse a la amenaza del terrorismo, detener la expansión de las armas de destrucción masiva, disuadir o controlar a un futuro competidor del mismo nivel en la mar y apoyar a amigos y aliados. Pero más allá de estos requerimientos básicos y esenciales, ¿hay algo más que la Armada pueda hacer para ayudar a la nación en esta era hiperglobalizada? La USN



LST *Pizarro*, LPD *Galicia*, F 102 *Juan de Borbón* y A 14 *Patíño* en tránsito hacia el Líbano.

entendía que la respuesta a esta pregunta debía ser «nacional», y no sólo profesional.

Así pues, se inició una serie de foros enfocados tanto a audiencias internas (de la USN) como externas, a los que se llamó «conversaciones con el país», con las que se pretendía incluir a los líderes de los ámbitos académico, civil y empresarial en la formulación de la estrategia. Además, se dirigió una consulta a las marinas de todo el mundo para pedirles opinión y sugerencias. El documento resultante, *A Cooperative Strategy for 21st Century Sea Power*, firmado por el CNO, el comandante del USMC y el comandante de la USCG, fue publicado en octubre de 2007 y presentado por los tres al Congreso en diciembre.

La colaboración del USCG en un documento de este tipo con la USN y el USMC es la primera novedad, y como el nuevo CNO, almirante Roughead, dijo en la presentación ante el Congreso, «el testimonio de su compromiso de integrar sus esfuerzos para defender los intereses vitales de la Nación».

El escenario estratégico que se describe, como no podía ser de otro modo, es el mismo que el de la NSMS de 2005: una nueva era de inestabilidad, con nuevos actores internacionales, nuevas fuentes de conflicto, peligro de armas de destrucción masiva, etcétera.

Aparte de las dos ya citadas (el proceso de elaboración y la participación del USCG), las principales innovaciones son:

- El concepto de que prevenir las guerras es tan importante como ganarlas.
- Enfatiza la importancia de la cooperación marítima como base para alcanzar la seguridad global en los mares.
- Subraya la importancia de la acción coordinada de todos los elementos del Poder Nacional: diplomático, de inteligencia, económico y militar, y la cooperación entre todas las agencias gubernamentales, la acción militar conjunta y las organizaciones no gubernamentales.
- Eleva a la categoría de elemento nuclear del Poder Marítimo la asistencia humanitaria y el apoyo ante desastres: «Siempre hemos hecho esto, pero ahora vamos a planear hacerlo». Además de éste, los otros elementos nucleares del Poder Marítimo son: presencia avanzada, disuasión, control del mar, proyección de poder y seguridad marítima.

El Concepto Estratégico se resume en: «Hay un sistema global interdependiente, crítico para la prosperidad del pueblo americano y para el de la comunidad internacional, sujeto a un espectro de amenazas que van desde un conflicto mayor a los desastres naturales. Ante esta realidad, las fuerzas marítimas:

- Defienden el territorio nacional y ganan las guerras de la nación.
- Juegan un papel crítico y único previniendo y mitigando los *shocks* que puedan alterar el sistema global.
- Promueven las relaciones que ayudan a sostener la confianza en el sistema global y lo permiten florecer».

Finalmente, la Estrategia se marca seis misiones clave: por un lado, limitar los conflictos regionales, disuadir una guerra entre potencias y ganar las guerras de la nación, lo que se conseguirá mediante una capacidad de combate creíble, regionalmente concentrada; y por otro, contribuir a la defensa en profundidad del territorio nacional, promover y apoyar las relaciones de cooperación y prevenir o contener las posibles alteraciones locales del sistema, para lo cual se dispondrá de unas fuerzas marítimas adaptadas a las diferentes misiones y globalmente distribuidas.

De las palabras a los hechos: *The Navy Long-Range Shipbuilding Plan*

En marzo de 2005, y respondiendo a la nueva obligación legal de presentar al Congreso un plan de construcciones navales a largo plazo junto con la propuesta de presupuesto de cada año, el Departamento de Marina presentó un plan provisional y sus peticiones presupuestarias para el año fiscal 2006. Dada la coincidencia en el tiempo de la QDR 2006, el primer plan definitivo no se presentó hasta la petición de presupuestos para 2007, en febrero de 2006, es decir, más de un año antes de que comenzase el proceso de elaboración de la Nueva Estrategia Marítima.

El plan preveía llegar a una flota de unos 313 barcos, partiendo de la existente de 281. Para el año fiscal 2011 se planeaba llegar a 11 portaaviones, 15 buques de combate de litoral (*Littoral Combat Ships-LCS*), concepto que aparece en los planes de la USN por primera vez en 2001, y 113 unidades de combate de superficie (*Surface Combatants*). En febrero de 2007, la USN presenta en el Congreso la actualización del plan correspondiente al año fiscal de 2008, que no muestra diferencias significativas con el anterior en cuanto a la composición de la fuerza prevista.

No deja de llamar la atención que el plan de construcciones a 30 años vista que va a determinar la estructura de la Fuerza para un plazo de tiempo aún más largo sea anterior incluso al inicio de la formulación de la nueva estrategia, lo que desde luego parece indicar que ésta no va a representar un cambio radical para la USN, a pesar del innovador proceso de recogida de opiniones llevado a cabo. Al fin y al cabo, los elementos nucleares del poder marítimo fijados en ésta no son en absoluto novedosos, con lo que en realidad lo único que cambia es el énfasis puesto en una u otra misión.



Recreación artística del *DD 1000*.

Si nos fijamos en los 41 buques en construcción durante el año fiscal 2007, comprobamos que hay portaaviones, destructores y submarinos, entre otros, tal y como podía haber habido hace 20 años. En realidad, los únicos buques con un concepto algo más innovador (dado que se empezaron a construir y diseñar a un tiempo) son los dos primeros Buques de Combate de Litoral (LCS). Éstos son de dos formas de casco diferentes (uno de casco semiplano y el otro un trimarán de aluminio) y están concebidos para ser rápidamente reconfigurables, atendiendo a la misión a desempeñar (guerra de minas, anti-submarina o de superficie, en un entorno litoral). Sus misiones, a pesar de lo innovador de su concepción, no son nuevas.

El otro «combatiente del futuro», el *DD 1000* (el primero de la serie a entregar en 2012), está diseñado para apoyar operaciones en el litoral (sobre todo proporcionar apoyo de fuego a los *marines*), ataque a tierra, apoyo a fuerzas de operaciones especiales, etc. Es decir, lo mismo que han venido haciendo las marinas de guerra desde hace mucho tiempo, aunque con una tecnología, eso sí, realmente nueva.

El plan de construcciones pues, basado en los planteamientos de la QDR 2006, no supone sino una adaptación de la Fuerza a los nuevos escenarios, pero sin introducir en realidad ningún cambio radical.

Por lo mismo, y dado que no parece que vaya a influir en la estructura futura de la Fuerza, diseñada antes de su aparición, la nueva estrategia tampoco va a necesitar un auténtico cambio de mentalidad en la USN, que va a seguir haciendo lo mismo (unas misiones con más intensidad y otras con menos que hace unos años, pero lo mismo al fin y al cabo), con prácticamente las mismas «herramientas».

Conclusiones

El 11 S y el aluvión de documentos estratégicos que provocó —sobre todo la NSMS de 2005— hicieron necesario que la USN refinase su nueva visión estratégica. Tras el surgimiento del terrorismo como la nueva amenaza principal a la que hacer frente, el papel de la USN se veía muy desdibujado, sin cometidos claros que desempeñar en la declarada GWOT. La USN asumió el reto de contestar a la pregunta de ¿para qué sirve la Marina? con una cierta dosis de lo que podría parecer *marketing* de cara al público americano en general —e incluso al extranjero—, recabando opiniones en los sectores punteros de la sociedad americana y de las marinas extranjeras y haciendo énfasis en las tareas humanitarias que desempeñan las fuerzas navales.

El concepto de cooperación —entre agencias gubernamentales, con aliados extranjeros, con el sector privado...— nunca se había visto tan invocado como ahora, a pesar de que la necesidad de colaboración con los aliados siempre se ha reflejado en los documentos estratégicos americanos, en contra de lo que muchas veces se suele creer. Seguramente la experiencia de los últimos años, y la conciencia de la enorme tarea que supone la lucha contra el terrorismo a un nivel realmente global en un entorno como el marítimo, crucial para el bienestar de un mundo, valga la redundancia, globalizado, han hecho que el pensamiento estratégico americano sea más consciente que nunca de la imposibilidad de afrontar el reto en solitario.

Ésta es quizá la principal novedad de la actual estrategia, ya que a la hora de hacerla operativa los cambios no son, ni mucho menos, tan radicales como se podría haber esperado, y las misiones acaban siendo las mismas (tal vez porque no podría ser de otra manera), si bien cambiando el énfasis de unas a otras. Evidentemente, cambia mucho con respecto a la anterior de 1986, previa a la desaparición de la URSS, pero no deja de ser una continuación de los otros documentos estratégicos, conceptos operacionales, etc., publicados en los últimos años.

La Nueva Estrategia Marítima de 2007 es por el momento el último producto de la evolución del pensamiento estratégico, llevada a cabo para afrontar una guerra que se prevé larga y en un escenario incierto. Dado, sin embargo, que éste también es cambiante —China y su creciente poder militar

se perfila como la nueva preocupación de los Estados Unidos—, quizá no dure tanto como su predecesora.

Por último, y a pesar de las palabras citadas del almirante Mullen sobre la nueva visión del Poder Marítimo, lo cierto es que no parece haber un cambio sustancial en la mentalidad naval estadounidense, que continúa, a pesar de todo, apegada a las ideas de Mahan. Si en lugar de fijarnos en las palabras nos fijamos en los hechos, vemos que el programa de construcciones navales de la USN es casi puramente «mahaniano». Como dice William Lind, un conocido analista americano, en un reciente artículo, «hoy, como en los tiempos de la Guerra Fría, la Marina de los Estados Unidos está construyendo una flota perfectamente diseñada para combatir a la Armada Imperial japonesa».



BIBLIOGRAFIA

- BAER, George W.: *Notes Toward a New Maritime Strategy Naval War College Review*. Newport, primavera 2007.
- CLARK, Vernon: *Sea Power 21: Operational Concepts for a New Era*. Naval War College, Current Strategy Forum. Newport, junio 2002.
- CLARK, Vernon: *Sea Power 21. Proceedings*, octubre 2002.
- DOMBROWSKI, Peter (ed.): *Naval Power in the Twenty-first Century Newport Papers*. Naval War College Press. Newport, julio 2005.
- FREIER, Nathan: *Strategic Competition and Resistance in the 21st Century: Irregular, Catastrophic, Traditional, and Hybrid Challenges in Context*. Strategic Studies Institute, mayo 2007.
- HUGHES, Wayne P.: *A Bimodal Force for the National Maritime Strategy Naval War College Review*. Newport, primavera 2007.
- LIND, William S.: *Mahan or Corbett?*, octubre 2007. http://d-n-i.net/lind/lind_archive.htm.

- MARSHALL, Margaret: *Perils Facing The One Thousand Ship Navy*. Naval War College. Newport, octubre 2006.
- MULLEN, Mike: *Remarks as delivered for the 17th International Seapower Symposium*. Naval War College. Newport, septiembre 2005.
- MULLEN, Mike: *What I Believe: Eight Tenets That Guide My Vision for the 21st Century Navy*. *Proceedings*, enero 2006.
- Navy League of the United States. *Maritime Policy 2007-08. Fighting and Winning our Nation's Wars*. Arlington, 2007.
- O'ROURKE, Ronald: *Navy Role on Global War on Terrorism. Background and Issues for Congress*. CRS Report for Congress. Washington D. C., febrero 2006.
- O'ROURKE, Ronald: *Navy Force Structure and Shipbuilding Plans: Background and Issues for Congress*. CRS Report for Congress. Washington D. C., agosto 2006.
- RATCLIFF, Ronald E.: *Building Partner's Capacity. The Thousand-Ship Navy*. Naval War College Review. Newport, otoño 2007.
- ROUGHEAD, Gary: *Executing our Maritime Strategy*. CNO Guidance for 2007-2008, octubre 2007.
- TILL, Geoffrey: *New Directions in Maritime Strategy? Implications for the US Navy*. Naval War College Review. Newport, otoño 2007.
- UHLS, Dan: *Realizing the 1000-Ship Navy*. Naval War College. Newport, octubre 2006.
- WINTER, Peter: *Role of the US Navy in Support of the National Strategy for Maritime Security*. US Army War College. Carlisle, marzo 2006.

Documentos oficiales:

- Congressional Budget Office: *The Navy's 2008 Shipbuilding Plan and Key Ship Programs*. Washington D. C., julio 2007.
- The White House: *The National Strategy for Maritime Security*. Washington D. C., septiembre 2005.
- The White House: *Maritime Security Policy. National Security Presidential Directive NSPD-41/Homeland Security Presidential Directive HSPD-13*. Washington D. C., diciembre 2004.
- United States Department of Defense: *The National Defense Strategy of the United States of America*. Washington D. C., marzo 2005.
- United States General Accountability Office: *Challenges Associated with the Navy's Long-Range Shipbuilding Plan*. Washington D. C., marzo 2006.
- United States Government: *National Plan to Achieve Maritime Domain Awareness for the National Strategy for Maritime Security*, octubre 2005.
- United States Navy: *Developing a New Maritime Strategy*, septiembre 2006.
- United States Navy: *Maritime Strategy Fact Sheet*, noviembre 2007.
- United States Navy, Marine Corps & Coast Guard: *A Cooperative Strategy for 21st Century Seapower*, octubre 2007.
- United States Navy and Marine Corps: *Naval Operations Concept 2006*. Washington D. C., 2006.
- United States Department of Defense: *Quadrennial Defense Review Report*. Washington D. C., septiembre 2001 y febrero 2006.